

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » 1'50 »

Alcalá del Valle

Todo el mundo sabe que los presos que purgan una condena en San Miguel de los Reyes fueron indultados por el gobierno.

Nosotros, que jamás reclamamos nada al gobierno porque sabemos que éste nada concede, sino cuando las rebelías iracundas del pueblo se ponen en función; nosotros, que en todos los momentos tronamos contra el Estado, contra esa hiena venenosa que pretende invadirlo todo, sembrando el exterminio por doquier, llevando á cabo las felonías más bárbaras por medio de la acción de sus lacayos; nosotros, en esta emergencia, elevamos nuestro grito que, como un trueno, ha de ir á herir los oídos de ese monstruoso aborto de la sociedad vigente, hoy erigido por escarnio en gobernante.

Ése que ayer pretendía ser el tiranuelo, el autócrata, hoy no sabemos por qué quedó reducido á un simple aprendiz de mantón, que teme á las primeras escaramuzas, presentándose con toda la cobardía que es característica en todo representante del Estado.

El Estado, incapaz de evolucionar, sigue siendo el conculcador de todas las libertades y el detentador de todos los derechos, en cuanto el león no agita con ira su melena. El, allí donde ve una flaqueza, impone su autoridad bárbara, mata sin piedad, atropella á mansalva y se erige en señor de vidas y haciendas, sin darse cuenta que el pueblo sabe guardar sus iras para tiempos mejores.

El Estado nada aprendió con la historia: vive de la savia del ayer, y en todos los momentos quiere detener el paso hacia el Porvenir, sin ver que esa es una pretensión loca, pues así como no se detiene el huracán cuando estalla, así tampoco puede detenerse la fuerza revolucionaria del pueblo que trabaja por destruir todos los cachivaches que, siendo obra del pasado, viven en el presente.

Eso se hizo en Alcalá del Valle. Allí vivían los trabajadores del campo, desheredados de la tierra, del pan y de la vida. Un día les dió por soñar y acto continuo pusieron en práctica su sueño. Se acordaron que allí en Roma, en tiempos del Imperio, había habido un Espartaco que enseñara á la plebe el camino de su redención, y amaestrados por la historia, quisieron demostrar sus ansias de libertad y de pan para que el hambre no triturara más sus organismos y la Vida no les negara la dicha del goce. Entonces, como un prodigio, surgió de allá, de lejos, acaso de alguna caverna sin luz y sin fuego, un llamamiento á la guerra, á manera de una clarinada broncea de combate como anunciando el principio de la pelea. Y ésta fué:

Así como en Jerez, los de Alcalá, que tanto tiempo fueron los esclavos del terruño, levantaron en alto sus azadas y en son de guerra fueron á detener al oprobio en su marcha tumultuaria. Era que en cada hombre había el germen de un héroe y en aquellas cabezas, tantas veces besadas por el Sol y heladas por las escarchas de las ruedas invernales, se guardaban tantas conciencias vírgenes. Fué que el dolor, padre de todas las proezas y de todos los heroísmos, fecundara sus almas y diera vida á su acción demoleadora.

Entonces los gorriones que viven al amparo de la Noche, en plena tiniebla, dieron el asalto á aquellos heraldos de la Vida, y como en un mar sin diques el oleaje humano se fué embraveciendo de tal manera que amenazaba barrerlo todo, hasta los últimos vestigios de esta sociedad podrida.

Tras esto surgen las persecuciones, los martirios, los atropellos. La repetición de Montjuich. La historia eterna...

El Estado ya se había olvidado que Montjuich había terminado trágicamente, y ahora, acaso temiendo á la presión del proletariado universal, indultó á nuestros compañeros.

Después de ser mezquino el indulto, pues no borra el delito, dos de los cinco no serán libertados, puesto que seguirán camino del destierro por espacio de nueve años.

Todo esto representa, ni más ni menos, que un refinamiento de la opresión, de la tiranía, contra la cual levantamos nuestra voz rugidora que, como un trueno, anunciará el próximo cataclismo social.

Y así como desde un principio hemos combatido á la autoridad que encarna á toda la organización social, ahora trabajaremos con más fuerza para preparar á los hombres para la Revolución que destruya todos los organismos existentes que viven de la sangre de nuestras arterias y de la savia de nuestros cerebros.

ANTONIO LOREDO

LA MOFA DEL INDULTO

Nuestros compañeros de Alcalá del Valle han sido tarde, muy tarde, y mezquina, muy mezquinamente indultados.

La pequeñez de los hombres se retrata en la pequeñez de sus acciones. Maura, el pretendido tirano, que ni altura tiene para serlo, ha hecho lo único de que era capaz. Quien en otro tiempo toleró el fusilamiento, martirio y condena de que fueron objeto nuestros compañeros cuando tuvieron lugar los acontecimientos, tenía que esperar á que transcurrieran 6 años y á que muriese Mulero para indultar á medias á los restantes.

Entienda el señor Maura que nuestro odio, nuestro profundo odio hacia su persona, no ha menguado un átomo por el indulto que acaba de otorgar. Por otra parte: si delinquieron y delinquieron gravemente, con arreglo á las leyes burguesas, no debió indultarseles; más sino faltaron, no debió condenarseles. Lo que se imponía pues, era, no un indulto, sino una revisión.

E indultados ó no, ¿qué se ha hecho de los que los fusilaron, los martirizaron y los condenaron?

Sepa el señor Maura, y no lo olvide que, si las circunstancias nos fueran propicias y pudiéramos condenarlo, nosotros no lo indultaríamos.

Puntualicemos

He de decir unas pocas palabras á los señores Aguirre, de *La Publicidad*, y Rovira y Virgili, de *La Campana de Gracia*.

Coinciden ambos escritores en el propósito de atraer á los obreros al campo de la política catalanista.

El primero copiando palabras de Kropotkin y el segundo copiándolas de Bebel, pretenden que los internacionalistas, los anarquistas sobre todo, debemos sumarnos á una obra burguesa de renovación de la política que dé mayores libertades á los pueblos.

Por gratos que sean á los oídos socialistas el nombre de Bebel y al de los anarquistas el de Kropotkin, no morderemos el cebo que los intelectuales de la burguesía catalana tienden al proletariado. Hemos visto el anzuelo del interés de clase burgués que una vez más pretende que el obrero le saque las castañas del fuego.

«Se abusó tanto del candor y buena fé de los pueblos que debe estimarse un bien su relativa indiferencia, mientras no aparezcan ideales más nobles que los pasados en cuyo obsequio se pueda, si es preciso, morir. Patria, religión, banderías políticas han sido otros tantos disfraces con los cuales el cinismo y la mentira se han envuelto á fin de seducir á los incautos que han luchado en su nombre...»—*Diluvio*, 2 junio 1909.

Señores Aguirre y Rovira y Virgili: ¿está bien claro esto? ¿pueden ustedes sostener noblemente, ante esta categórica afirmación de un periódico burgués y como ustedes republicano, la pretensión de que el proletariado debe tomar parte en las intestinas luchas burguesas sumándose á uno ú otro bando?

Ustedes saben perfectamente, por más que se lo callen para no descubrir el anzuelo oculto en el cebo que nos presentan, que el *nacionalismo* y el *autonomismo* de los citados teóricos del Socialismo, en Kropotkin sobre todo, tienen una base y una finalidad muy otras que las que el catalanismo asigna en su programa. Hay que encarar todos los aspectos de un problema y no presentarlo, como hacen ustedes, bajo un solo ángulo visual.

«Hay que rectificar la doctrina; hay que volver nuevamente á la lucha por las libertades fundamentales, que son las del individuo, sin las cuales todo lo demás vale bien poco. Descentralicemos, autonomicemos; pero no retengamos la acción libertadora en el municipio ó en cualquiera otra persona colectiva. Pensemos también, y ante todo, en el Estado individual, que es el primero y la base de los otros. Tiránscelo el Estado central, el regional ó el local, el patrono ó el cacique, su esclavitud será siempre muestra de atraso en la ordenación jurídica de las sociedades.»—*RAFAEL ALTAMIRA, España en América*, p. 334.

Cuando las burguesías sean bastante decentes y generosas para comenzar por ahí, por este punto señalado por Altamira; cuando cesen en su pretensión de excluir el proletariado del banquete de la vida que aquellas tan sin tasa y egoísticamente disfrutan; cuando los intelectuales de las burguesías comprendan—y quieran que sea—que «la democracia debe ser la igualdad en las condiciones, igualdad de medios para todos, á fin de que la desigualdad que después determina la vida nazca de la diferencia de las facultades, no del artificio social; de otro modo, la sociedad debe ser igualitaria, pero respetando la obra de la naturaleza, que no lo es.»—*LEOPOLDO ALAS (Clarín)*, prólogo al libro *Ariel*, de E. Rodó. —entonces podríamos sumarnos al propósito de ustedes, porque entonces los ahora internacionalistas no discreparían de los ahora nacionalistas burgueses; pero mien-

tras las burguesías quieran una mayor expansión económica de su clase, una mayor autonomía política de su clase, de su municipio, de su región, de su nación, sin acordarse para nada de la emancipación proletaria, nos cerramos á la banda y decimos con los Bebel y los Kropotkin: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos; nada esperamos de la burguesía que nos tiende los brazos para mejor ahogarnos en ellos.»

Ya comprenderán ustedes, señores Aguirre y Rovira, que en punto á citas favorables á nuestro abstencionismo, puedo presentarles abundante cosecha. Es inútil, pues, que machaquen. Mejor harían ustedes convenciendo á la burguesía de la necesidad de aceptar la base autonomista que les señala Altamira y la finalidad socialista que nos indica Clarín, base y finalidad que no vemos en los programas políticos de todos ustedes.

Si, convenzan primero á la burguesía. Para nosotros ha «aparecido ya un ideal más noble que los pasados.»

Estoy á la disposición de ustedes para discutir más ampliamente todo esto.

JOSÉ PRAT

A PROPÓSITO DE UN LIBRO

De la cuestión social

En el *Heraldo de Madrid* se da cuenta de la aparición de *El libro del saber doliente*, de Antonio Zozaya, con la publicación de uno de sus capítulos, cuya lectura no puede menos de haber causado sensación profunda.

En él, perfectamente demostradas, aparecen las siguientes afirmaciones:

1.ª Lo que hoy se ventila en el mundo no son las nacionalidades ni las formas exteriores y huera de gobierno, sino la llamada cuestión social.

2.ª El abandono de los problemas sociales ha creado el escepticismo y la indiferencia en torno de las banderías políticas, de los discursos y de los programas.

3.ª Un movimiento en que no entre para nada el problema social, el magno asunto del reparto y del consumo de la riqueza, no puede ser secundado por la clase trabajadora.

4.ª Los pueblos comienzan á despertar; su bandera no puede ser la de los banqueros barceloneses ó de los fabricantes de Tarrasa y Manresa, ni la de los mineros capitalistas de Vizcaya.

De esos abanderados dice: «No puede haber solidaridad entre explotadores y explotados. No es posible ostentar á un tiempo la representación de los industriales que en Cataluña hacen trabajar por dos reales doce horas á niñas de nueve años y la de las madres de esas niñas, destinadas á ser carne de fieras... Los más ricos mineros de Vizcaya instalan cantinas, en donde se obliga á comprar á los trabajadores alimentos podridos á precios fabulosos; desdichado hay que en diez años no ha visto el dinero, resignado ya á percibir su estipendio en valores...; á la orilla del río arrastran las mujeres, en la obscuridad de la noche, jadeantes, la sirga, y el campesino montañés se alimenta con raíces, patata y borona, mientras los apellidos vascos representan en todo el mundo ostentación, despilfarro y riqueza.»

Ya hace tiempo, mucho antes de que se hablara de Solidaridad catalana, publicó *El Liberal* mi artículo «Ni catalanistas ni bizcaytarras», recordando á los trabajadores vascos y catalanes, de acuerdo con los estatutos de La Internacional, que «la emancipación de los trabajadores no es un problema local (ni regional, añadía), ni nacional», y que mal pueden ser nuestros emancipadores quienes, además de explotarnos en sus fábricas y en sus minas y lejos de censurar al Estado por lo que como tal institución tiene de absorbente, tiránica y estacionaria, aspiran á fundar nuevos Estados más pequeños, en que se reservan el papel de legisladores y gobernantes.

En Vasconia y en Cataluña hay un proletariado solidario con todos los trabajadores del mundo, que no está dispuesto á luchar por una nueva clase de amos, y que no quiere convertir su lenguaje regional en

cadena atávica de errores y preocupaciones; antes al contrario estima mucho más una excitación en esperanto á la conquista del patrimonio universal que una rencorosa arenga en catalán ó eúskaro contra *castellans ó maketos*, de esas que rebosan odio y bravuconería contra los que viven tras unas fronteras imaginarias que no tienen ni tendrán jamás realidad geográfica ni política, ya que ante el progreso ni las que esa realidad tienen han de prevalecer.

Razón tiene Zozaya: «El catalanismo no es popular: es un afán que olvida los deberes de humanidad, que lucha por el monopolio y combate por la exención tributaria y el arancel, y es incapaz de comprender las altas ideas de justicia, igualdad y enaltecimiento de los humildes. La patria chica es un concepto chico, y es de grandeza de lo que tienen hambre y sed los que sufren.»

Con la mayor complacencia transmito desde estas columnas las presentes notas á mis compañeros los trabajadores en general y en particular á los sindicalistas y anarquistas, por considerarlas dignas de ser conocidas y comentadas por los asalariados que arrastran la cadena del llamado derecho de accesión, víctimas de propietarios y capitalistas.

ANSELMO LORENZO

Los recursos económicos

(CONCLUSIÓN)

A la fórmula sobre la opresión económica es necesario unir esta otra:

«El Estado, siendo la forma política por medio de la cual la opresión económica se establece y perpetúa, la liberación económica no es posible sin una demolición paralela del mecanismo gubernativo, sin la cual no será posible la emancipación social, pues existiendo el Estado, la opresión en todas las formas no habrá desaparecido.»

Este doble carácter de las «leyes del progreso», llamémoslas así, se encuentran en una cantidad de otros hechos humanos y organismos en general.

Así, sin molestarnos á buscar ejemplos en la biología, podemos afirmar que en cuanto el hombre esté en la miseria, no se liberará de la esclavitud religiosa é intelectual, clerical y universitaria. Pero sería absolutamente falso llegar á la conclusión que la emancipación de la esclavitud religiosa é intelectual sería un hecho apenas el hombre se libertara de la miseria. Al contrario, porque varios pueblos marchan con pasos desiguales hacia el bienestar, se puede citar este hecho que la conquista del bienestar en América é Inglaterra aumenta, aumentando también la esclavitud intelectual en dos dominios: la superstición y la supeditación ante las autoridades científicas.

Si estas dos esclavitudes producen fatalmente la opresión política y económica, se es obligado á reconocer que, si la esclavitud religiosa es intelectual no desaparece, quedando en pie la tiranía política y económica, ésta á la vez no podrá desaparecer hasta el día en que el cerebro del hombre esté capacitado y no se someta á ninguna autoridad religiosa é intelectual. El hombre que jura sobre la Biblia ó sobre otro libro cualquiera, será siempre un esclavo ó un dominador por naturaleza y reconstruirá poco á poco todas las esclavitudes si le es posible.

Es un mérito de Proudhon el haber concebido este doble, ó mejor, este triple carácter de las leyes del progreso. El, como tantos otros, ha pagado un largo tributo á la invasión de la metafísica alemana, él ha comprendido y lo ha dicho claramente que la fórmula del progreso era, por así decirlo, *bilateral*, y que si se quiere la emancipación económica, es necesario querer también la emancipación de la organización política,—la abolición del Estado.

Para aquellos que saben pensar, Proudhon ha probado que, so pena de hacer una obra incompleta, es imposible jamás escribir la historia del *Capital* sin escribir al mismo tiempo la historia de la *Autoridad*; que desde el alba de la humanidad hasta nuestros días, los dos—*Capital* y *Autoridad* son las dos formas por medio de las cuales la minoría se ha siempre esforzado y trabajado por establecer y mantener la *Dominación*.

Es necesario decir cuál era el estado de los primeros comunistas. Pero era lo necesario del momento (necesidad de llamar la atención pública sobre la cuestión económica) ponerse de frente al enemigo que no osaba atacar, impaciente de hacer cualquier tentativa de realización práctica de la idea en la sociedad de hoy y del todo embebidos de la idea cristiana de reformar el carácter antes de reformar las instituciones, tomaron una dirección contraria.

Exagerando las necesidades del momento, para hacer mejor valer el ideal económico, se separaron de los revolucionarios que trabajaban por la demolición política de la burguesía. Y concluyeron por acomodarse con cualquier gobierno, pi-